

Positivos separados por un biombo: el drama en las residencias de mayores

Al menos 17 personas han fallecido por el coronavirus en un centro de Madrid

R. ROMAR

REDACCIÓN / LA VOZ

«Basta ya de engaños y de imagen de normalidad. Estamos solos, abandonados y silenciados. Basta de buenismo y cortesía, es hora de realismo y valentía. No es verdad que se esté haciendo lo que haga falta y donde haga falta, porque las residencias de mayores están absolutamente olvidadas por las Administraciones». Duro y contundente. Es el mensaje desesperado lanzado ayer por Juan José García Ferrer, secretario general del grupo Lares, que agrupa a más de 1.000 residencias de mayores en toda España, con 60.000 personas atendidas al año y más de 35.000 trabajadores. Es el reflejo de la situación dramática por la que está pasando el sector en España: la de las residencias en particular y la de servicios sociales en general, y que está poniendo en peligro tanto a las personas mayores, las más vulnerables frente al coronavirus, como a los propios empleados de los centros.

El peligro es real, como lo demuestra el hecho de que ayer se dieron a conocer al menos 19 fallecidos por el brote de COVID-19 en la residencia MonteHermoso, de Madrid, que se unen a otros fallecidos en los mismos lugares en otros centros de la capital, o a otros tres en una de Valencia y cinco en otra de Zaragoza.

La situación es crítica e insostenible. La crisis está dejando las residencias sin entre el 10 %, en algunos casos, el 20 % de su personal, porque han dado positivo, están aislados, no pueden soportar el ritmo de trabajo o porque, en ciertas situaciones, han sido ficha-



Una usuaria de la residencia La Paz de Madrid fue la primera fallecida en estos centros por el virus. EFE

dos para trabajar en los hospitales. Tampoco hay equipos de protección individual para todos los empleados y pacientes. Ni mascarillas —la situación ha obligado a varios centros a fabricarlas de forma artesanal con telas—, ni guantes, ni trajes especiales, ni desinfectantes. Y, lo que es peor, en los complejos grandes, no existen instalaciones adecuadas para aislar de forma correcta tanto a los usuarios que han dado positivo como a los casos sospechosos.

Sin habitaciones de aislamiento

«No, no van directamente al hospital. Hay muchas comunidades autónomas en las que los positivos han estado y siguen estando desde hace semanas en los centros, sin que nadie haya sido capaz de buscar soluciones concretas y específicas. En España hay

«Basta ya de engaños y de imagen de normalidad. Estamos solos, abandonados y silenciados»

Juan José García Ferrer
Secretario general del grupo Lares

residencias que no tienen habitaciones individuales para aislar a los pacientes y, encima, están hasta arriba de gente», relata Juan José García Ferrer.

La situación ha llegado al punto de que en algunas comunidades se están viviendo recomendaciones surrealistas. «Algunas —explica García— dicen en sus consejos: "Allí donde no haya habitaciones individuales donde poder en un momento aislar situaciones de positivo o de ries-

go, que se ponga un biombo en medio de las camas y que la otra persona que ocupa la habitación vaya solamente a dormir».

El grupo Lares y las sociedades de geriatría advirtieron de este escenario, que ya se dio en otros países, al presidente del Gobierno el pasado 11 de marzo, sin que antes ni ahora hayan obtenido una respuesta. «A partir de un 20 % de personas que falten al trabajo en los centros sociales ponemos en situación de emergencia social al país, porque cerramos los servicios sociales. Pero ni una medida por parte del presidente del Gobierno para evitar esto. Ni una sola medida para prever que ya hay en nuestro país centros que se están acercando a esos porcentajes de bajas laborales», advierte García. Miles de personas mayores están en un riesgo evitable.

«Ahora mismo somos la primera línea del campo de batalla para salvar vidas»

«Ahora más que nunca las residencias de mayores tienen que tener todas las dotaciones sanitarias que se requieren porque es allí donde está el mayor foco de atención que tenemos que tener para salvar vidas. Es la primera línea del campo de batalla para salvar vidas, más que en los servicios de urgencias», asegura Juan José García Ferrer, secretario general del grupo Lares.

Que algunos centros no hayan cerrado aún se debe más que nada a los horarios maratónicos de sus empleados, sin apenas descanso. Son, también, los otros héroes de la crisis causada por el coronavirus y que aún no han sido reconocidos como se merecen.

Si la situación no cambia, y todavía quedan semanas duras por delante, muchas residencias y otros servicios del tercer sector se verán colapsados o directamente obligados a cerrar porque no podrán atender a sus usuarios, ni a personas mayores ni a personas con discapacidades.

«Si no recibimos apoyo del Gobierno, se pondrá en peligro la atención en los servicios sociales y nos veremos abocados a cerrar la atención en las residencias. Entonces, ¿quién atenderá en nuestro país a más de 270.000 personas dependientes que están en plazas públicas, ya sean de gestión directa o indirecta?, ¿quién va a atender a más de 300.000 personas mayores que están en sus domicilios si las auxiliares de ayuda no tienen medidas suficientes para hacer su trabajo?», se pregunta García. Aún no tiene respuestas.

«Si dejas un caso sospechoso en un centro, es muy probable que estés condenando a muerte a las personas que conviven con él»

En Galicia aún no se vislumbran algunas de las situaciones dramáticas que están en ocurriendo en residencias de otras comunidades, donde la epidemia de coronavirus está pegando más duro. Pero la enfermedad continúa en fase ascendente y tampoco se puede descartar ningún escenario. Por eso mismo, Miguel Ángel Vázquez, presidente de la Federación Galega de Xeriatría e Xerontoloxía, insta a la Administración autonómica a tomar medidas cuanto antes.

Sus demandas son similares a las que se plantean a nivel nacional, al igual que su preocupación.

«No existe —dice— la estructura necesaria para poder aislar a una persona. Muchos centros no tienen, ni siquiera, habitaciones individuales y, si las tienen, tampoco son suficientes como para poder hacer un aislamiento en condiciones». Esta es, precisamente, una de sus mayores inquietudes.

«Si tu dejas a un caso sospechoso, aunque no esté confirmado, en un entorno en donde el aislamiento es imposible y en donde las personas que viven son las más vulnerables a la enfermedad, las de mayor mortalidad, pues entonces es muy probable que es, tal vez, condenando a muerte a las



Miguel Ángel Vázquez presidente la Sociedade Galega de Xeriatría e Xerontoloxía.

personas que conviven en ellas», advierte.

En este contexto, Vázquez reclama que, ante una mínima sospecha, se evacúe «inmediatamente» al afectado para «no comprometer la salud de las personas que están al lado». También entiende que es fundamental que se agilice el diagnóstico y que se dé prioridad en las pruebas a las perso-

nas mayores. Otra de las demandas del colectivo, la más generalizada, se refiere a la falta de mascarillas, guantes y demás equipos de protección individual para proteger a los empleados.

Es también la reivindicación que realiza José Carlos Millán Calenti, catedrático de Gerontología de la Universidade da Coruña y director de la residencia y centro de mayores La Milagrosa. «A pesar del sistema de soporte que somos, y se espera que seamos, del sistema de salud, nos es prácticamente imposible conseguir material de protección, ni a través de las autoridades sanitarias ni por nuestros proveedores habituales, lo que está generando una gran inquietud, sobre todo teniendo en cuenta que en cualquier momento el virus puede entrar en nuestras instalaciones».

Las mascarillas en La Milagrosa se están administrando con cuantagotas, y solo para el personal de riesgo. Se deja desatendido, por tanto, al resto del personal que entra y sale del recinto. «Quiero hacer un llamamiento a las autoridades sanitarias para que tengan en cuenta a los más de 20.000 gallegos que residen en los centros de mayores de nuestra comunidad», dice Millán.